



Encendidos por su Palabra

*Reflexiones en torno
al Año de la Palabra de Dios
en el Paraguay*

Título

ENCENDIDOS POR SU PALABRA

Reflexiones en torno al Año de la Palabra de Dios en el Paraguay

Colección

Centro Bíblico San Pablo

Editor

José Miguel Villaverde Salazar, ssp

© SAN PABLO

Montevideo 761 e/ Humaitá y Haedo.

E-mail: editorial@sanpablo.com.py

www.sanpablo.com.py

ASUNCIÓN - PARAGUAY

2021 A.D.

PRESENTACIÓN

Desde distintos ángulos uno puede ver la vida y desde allí evaluar un período de tiempo transcurrido. Así, cuando en la Iglesia paraguaya se dio a conocer el Año de la Palabra, en muchos ambientes eclesiales y comunitarios nos llenamos de alegría por esta gracia, por este tiempo posible para acercarnos más a las Sagradas Escrituras y, con ello, trabajar con mayor ahínco en la difusión de la Biblia, con el desafío de acercarla a todos los hogares, a todas las personas.

Muchas actividades fueron pensadas para tal cometido, incluso a nivel editorial, poniendo bajo el amparo de la voluntad divina todos los proyectos. Sin embargo, la emergencia sanitaria y sus consecuencias sociales nos frenaron, en un momento quizá más de uno habrá pensado que todo fue en vano, que se frustró el Año de la Palabra. Pero no fue así. Justamente en el tiempo en que mayor desconuelo e incertidumbre hubo, la Palabra de Dios ha brillado, ha iluminado los caminos oscuros por los que hemos transcurrido y aún seguimos caminando. En ese andar desalentado, en el desasosiego por no poder estar juntos para celebrar en nuestras comunidades, el Maestro divino se hizo presente y nos dio su Palabra, ¡Cuando más necesitábamos que ardan nuestros corazones! Solo él es nuestra esperanza.

Es por esto que, recopilando una serie de valiosos artículos, escritos por personas encendidas por la Palabra, queremos compartir, en preparación al Domingo de la Palabra de Dios (3° durante el año), este sencillo y entrañable *eBook*, que puede contribuir a una mejor meditación de la Biblia, Palabra de Dios escrita para una humanidad sedienta del amor divino. A su vez, resaltamos la diversidad y eclesialidad de quienes colaboraron en esta obra digital: la Iglesia resplandece en su hermosura, riqueza y diversidad ¡Bendito sea el Padre, por su Hijo Jesucristo, en la gracia del Espíritu Santo!

El Editor

Agradecimientos a:

Mons. Guillermo Steckling, OMI

Hna. Paz Carbonari, PDDM

Hna. Wilma Mancuello, MIC

P. Hugo Ricardo Sosa, CM

P. Edgar Toledo Ledezma, OP

Pbro. Jesús Antonio Weisensee

Pbro. César Nery Villagra Cantero

P. Nilo Zárate, SDB

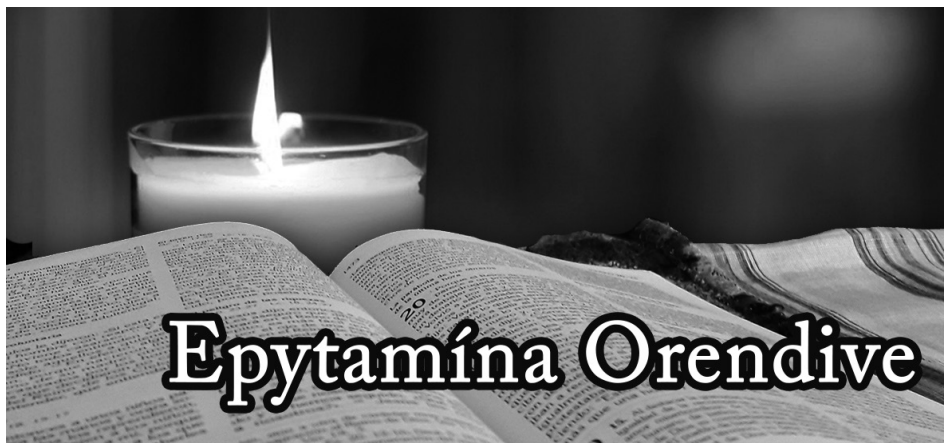
P. Fernando Teseyra, SSP

Pbro. Albino Gayozo

Pbro. Celso Torres

P. Guillermo Cabello, SJ

*Por contruibuir con sus reflexiones,
manifestando la eclesialidad y sinodalidad
de este apostolado paulino.*



Epytamína Orendive

Por: P. Hugo Ricardo Sosa

Misionero Vicentino

El hermoso relato de los discípulos camino a Emaús y su encuentro con el “peregrino desconocido” ha iluminado el Año de la Palabra en el Paraguay. Si dejamos que se haga vida en nosotros, este pasaje seguro que marcará el inicio de un nuevo camino, que dará vida nueva a nuestras familias-parroquias-comunidades y así podamos clamar como aquellos discípulos: *¡Epytamína orendive!*¹

El relato nos presenta la experiencia de un camino. ¿Cuántas veces en los caminos de la vida también nosotros marchamos defraudados, enojados con la vida y con las esperanzas rotas? Y el dolor puede ser tan grande que opaca la luz de cualquier compañero de camino, si bien nos escucha con paciencia y es capaz de explicarnos con ternura los procesos de la vida, muchas veces seguimos caminando y solo escuchamos el eco de nuestro dolor en las palabras de consuelo que él nos dirige, “explicándonos las escrituras”.

La actitud de los dos discípulos que dejan Jerusalén es la de huida. Se alejan de la fuente, abandonan al mismo Jesús y a la comunidad. Su viaje es un “buscar en otra parte”, como si en otros lugares pudieran reavivar la esperanza. Buscan escaparse del pasado y de un presente sin futuro. Es también ésta nuestra actitud cuando nos visita el dolor; no somos capaces de aceptar y por lo tanto huimos de él por caminos que lo único que hacen es abrir aún más la herida. Pero aún en medio

¹*Epytamína orendive* del guaraní, significa: “Quédate con nosotros”. El modo de esta frase no manifiesta una orden imperativa, sino una exhortación, petición.

de nuestros escapes, **Jesús es el Dios que camina el paso del hombre para llevar al hombre a caminar el paso divino.**

Llegando al pueblo a donde iban los discípulos hacen una invitación al peregrino: *epytamína orendive*. Sentémonos a la mesa con Jesús, invitémosle a que sea parte de nuestra vida, la cual no solo consiste en caminar, sino que también precisa de espacios de descanso, donde alrededor de la mesa se nutra de la presencia del Resucitado para seguir caminando. Que este año dedicado a la Palabra de Dios haya sido un año marcado por encuentros con Jesús, Palabra hecha carne.

**Superior del Seminario San Vicente de Paul
en Asunción y Licenciado en Teología Bíblica por
la Universidad Católica Argentina (UCA).*

Preguntas para la reflexión

- ¿Estoy pasando momentos de dificultad y crisis de fe?
- ¿Qué es lo primero que hago cuando fracaso en mis proyectos?
- ¿Huyo de los problemas o les hago frente?
- ¿Puedo confiar a mi comunidad o a mi familia los problemas que me agobian en el día a día?
- ¿Reconozco la presencia de Jesús en mi camino diario y sobre todo en los momentos de dificultad?
- ¿Le pido al Señor que se quede con nosotros en los hermanos, en la persona que nos tiende una mano para ayudarnos?

Oramos juntos



Jesús, Maestro divino, peregrino y Resucitado,
que en Emaús acompañaste el camino
de aquellos discípulos desalentados,
¡Acompáñanos ahora! ¡Epytamína orendive!
Para que con tu luz, partiendo el pan,
pueda yo conservar la alegría pascual,
que brota de tu presencia entre nosotros,
del corazón ardiendo a la escucha de tu Palabra.
Amén.



La Biblia y los jóvenes

Por: Fr. Edgar Toledo Ledezma

Fraile Dominicó

En noviembre de 2019, al inicio del nuevo año litúrgico, los obispos del Paraguay nos anunciaban con alegría que este año sería dedicado a la Palabra, la Palabra con mayúsculas. Este hecho está en sintonía y comunión con varias Iglesias particulares de todo el mundo que, junto a la FEBIC (Federación Bíblica Católica) decidieron dedicarlo a la Palabra por cumplirse 1600 años de la muerte de san Jerónimo, patrono de los biblistas y quien fuera el autor de la Biblia conocida como la Vulgata, traducida directamente del hebreo y el griego a finales del siglo IV.

En su exhortación apostólica «Christus vivit», el papa Francisco hace una breve presentación de los jóvenes en el Antiguo y Nuevo Testamento; sería muy importante releerlo, meditarlo y estudiarlo juntos. A la lista de jóvenes del Antiguo Testamento habría que agregar a Daniel, un joven que aparece como sabio y prudente enfrentado a unos ancianos de Israel que eran corruptos, deshonestos y lujuriosos (Dn 13). Nos dice el Papa: «un joven no puede estar desanimado, lo suyo es soñar cosas grandes, buscar horizontes amplios, atreverse a más, querer comerse el mundo, ser capaz de aceptar propuestas desafiantes y desear aportar lo mejor de sí para construir algo mejor. Por eso insisto a los jóvenes que no se dejen robar la esperanza, y a cada uno le repito: «que nadie menosprecie tu juventud» (1 Tm 4,12).

Estas sentidas palabras del Papa a los jóvenes nos deben ayudar a promover más, acompañar más, escuchar más, rezar más, compartir más, en fin, amar más a nuestros jóvenes en la Iglesia, en todas las

comunidades y grupos. Por eso, estoy convencido que la Palabra de Dios es un “instrumento” fundamental, un espacio privilegiado y un medio necesario para soñar y construir un país mejor con los jóvenes. Toda iniciativa pastoral, todo encuentro juvenil, todo grupo o movimiento de jóvenes debería tener su punto de partida en la Palabra: leída, meditada, orada y contemplada, que lleva a la acción.

Solo en la Palabra, los jóvenes, podrán conocer a Jesucristo, el amigo que nunca falla. Solo en la Palabra podrán iniciar un verdadero proceso de conversión y seguimiento de Jesús en una Iglesia que necesita ser renovada en esperanza, misericordia y fraternidad. Sueño con una Iglesia paraguaya donde los jóvenes cristianos se comprometan a construir un país más justo, más fraterno y más solidario, animados y empoderados con la Palabra que libera, sana, redime y nos hace hermanos y hermanas sin distinción en Cristo Jesús.

**Licenciado en Teología Bíblica
por la Universidad Católica Argentina UCA
y Doctorando en Teología Bíblica por la Universidad
Pontificia de Salamanca UPSA*

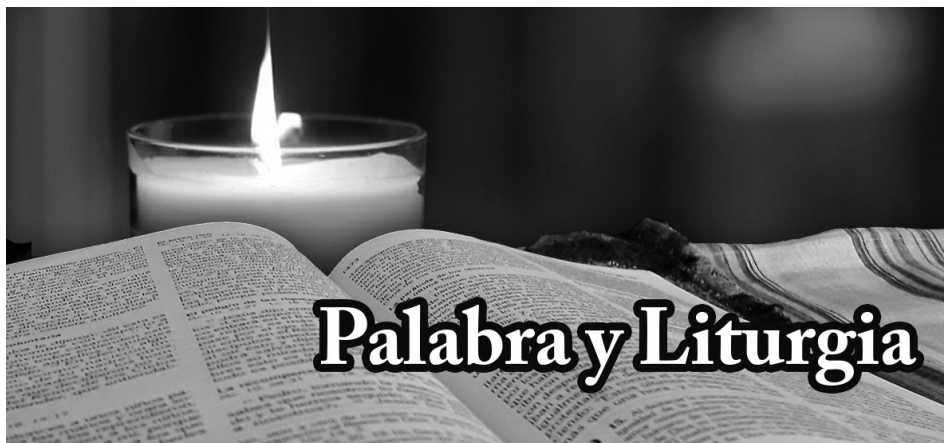
Preguntas para la reflexión

- ¿De qué modo se lleva adelante la Pastoral juvenil en tu parroquia o diócesis? ¿Podrías contribuir a una mejora?
- ¿Qué acciones se podrían llevar a cabo para que los jóvenes se encuentren con la Palabra de Dios y que ella se convierta en un faro de luz para sus vidas?
- ¿Qué personajes bíblicos jóvenes impactaron o impactan tu camino de fe?

Oramos juntos

Encendidos por tu Palabra, Señor, queremos pedirte por los jóvenes de nuestro país, por sus sueños e inquietudes, por sus ideales, alegrías y preocupaciones.

Tú, el Viviente, acompáñalos con la eterna juventud de tu amor y que, todos unidos, caminando junto a ti, seamos valientes anunciadores de tu Evangelio en medio del mundo, donde hay jóvenes, hombres y mujeres que sufren, que están desamparados, y muchas veces lejos de tu amor. Amén.



Por: Hna. María de la Paz Carbonari

Discípula del Divino Maestro

El binomio Palabra – Liturgia no nos remite a dos maneras distintas de percibir algo, sino que manifiesta un camino seguro de escucha del Dios que habla, y para ello podríamos simplemente recordar muchísimos textos bíblicos que nos recuerdan que una de las características principales de Dios que nos transmite la Biblia es que es un Dios que habla y se comunica, un Dios que se revela (cf. Lucas 24, 13-35).

Todas las liturgias de Oriente y de Occidente, tanto en el ámbito de la Iglesia Católica como en el de la Ortodoxa y en el de la Reforma, han reservado un puesto privilegiado a la proclamación de la Palabra de Dios en las celebraciones. Lo tenía en cuenta ya san Pablo: “Toda la Escritura está inspirada por Dios, y es útil para enseñar, y para argüir, para corregir y para educar en la justicia” (2 Tim 3, 16), de manera que, además de los libros del Antiguo Testamento, muy pronto entraron también en las asambleas litúrgicas no sólo esos libros, sino también los que conocemos como “evangelios” (cf. Lucas 1, 1-4) y “cartas apostólicas”, especialmente las cartas de san Pablo (cf. 2 Cor 3, 2-3). Podemos decir que la Biblia fue el primer y más importante libro litúrgico de la Iglesia desde los orígenes.

Algunas consecuencias pastorales de la relación *Palabra y Liturgia*:

1. Es necesaria una iniciación cristiana a través de un proceso que genere encuentro. Sobre esta base, la Palabra será fundamental en la vida celebrativa de nuestras comunidades y entonces la fe es anunciada, celebrada y vivida.

2. La liturgia es el ámbito privilegiado en el que Dios nos habla en nuestra vida, habla hoy a su pueblo, que escucha y responde. Todo acto litúrgico está por su naturaleza empapado de la Sagrada Escritura (VD 52).

3. En la relación entre Palabra y gesto sacramental se muestra en forma litúrgica el actuar propio de Dios en la historia a través del carácter performativo de la Palabra misma. En efecto, en la historia de la salvación no hay separación entre lo que Dios dice y lo que hace; su Palabra misma se manifiesta como viva y eficaz (cf. Hb 4,12), como indica, por lo demás, el sentido mismo de la expresión hebrea *dabar*. Igualmente, en la acción litúrgica estamos ante su Palabra que realiza lo que dice (VD 53).

4. La homilía es muy importante en nuestras celebraciones como eje de esta relación entre Palabra y Liturgia, son significativos los aportes del Papa Francisco en su exhortación *Evangelii Gaudium* en materia, contenido y vivencia de las homilías (cf. EG 135-144).

**Licenciada en Teología Bíblica por la Universidad Gregoriana de Roma. Colaboradora del Centro Bíblico San Pablo en Argentina.*

Preguntas para la reflexión

- ¿Soy consciente de la importancia de las Sagradas Escrituras en las celebraciones litúrgicas? ¿Pongo atención a ellas?
- Si estoy encargado de la organización de las celebraciones, ¿cuido con esmero la lectura de la Palabra de Dios para el pueblo?
- ¿Tienes alguna experiencia de gracia en el momento en que alguna lectura bíblica haya sido proclamada?

Oramos juntos

Derrama, Señor, sobre nosotros, tu Espíritu Divino; para que, sintiendo su compañía, podamos celebrar juntos el misterio cristiano, tu entrega, el amor divino que libera, sana y transforma.

Que nuestra participación en la Liturgia sea activa, comprometida, llena de sentido, para gloria tuya. Amén.



Discípulos a la luz de la Palabra

Por: Pbro. Jesús Antonio Weisensee

Coordinador Regional de la FEBIC de América Latina y el Caribe

En pleno año de la Palabra de Dios, después de haber celebrado por primera vez el DOMINGO DE LA PALABRA DE DIOS, ahora la liturgia nos invita a celebrar el hecho redentor de la cruz, que en sí viene a plantear aspectos constitutivos de la vida, como son la injusticia, la mentira, el engaño, la traición, el sufrimiento, la muerte. Estos aspectos que hacen parte de nuestro diario vivir fueron lo que el Señor Jesús tuvo que experimentar, dejándonos su testimonio, su actitud y su disposición para ayudarnos a SABER VIVIR a la luz de su vida, según el querer del Padre. Es así que, tanto la cuaresma y en especial la Semana Santa, son tiempos de aprendizaje, para poder asumir el estilo de vida que el Señor nos ha dejado en su Palabra escrita y así entrar en la dinámica del proyecto del Señor.

Celebrar, reflexionar, interiorizar lo que el Señor vivió y nos heredó, son propuestas para asumir, y que requieren, de nuestra parte, conciencia plena, pues lo que celebramos no son ritos, sino actitudes que las debemos integrar, queriendo identificarnos con el Señor, para vivir y actualizar lo que Él ha hecho. En esta perspectiva lo que nos transmite el Señor en las Escrituras es lo que la Iglesia celebra en la Liturgia y estos dos polos nos ayudan a encontrar lo que es propio, característico y esencial de ser cristianos y esto sigue siendo novedad vital en nuestra sociedad.

De esta manera, para nosotros que buscamos al Señor y lo seguimos, aprender de su actitud de entrega total se vuelve un proyecto absolutamente actual y siempre novedoso, ya que todas las situaciones que

nos tocan vivir son el ámbito propicio para anunciar-viviendo, manifestar-transmitiendo, comunicar-testimoniando, lo que la Iglesia nos propone en este tiempo de Cuaresma-Semana Santa-Pascua.

La Palabra de Dios, que siempre es viva y eficaz, actual y transformadora, vivencial y renovadora, indefectiblemente nos lleva al Señor. Es a Él al que buscamos, y así su Palabra escrita es un medio, para encontrar al Señor y de esa manera dejarnos transformar por Él. Por eso, de manera especial en este tiempo fuerte y especial que nos propone la Iglesia es imprescindible redoblar nuestra búsqueda, esforzarnos a encontrar al Señor, para aprender de Él y así vivir como Él, de tal forma que eso, se vuelva encuentro y ese encuentro genere en nosotros un proceso cada vez más dinámico y vivencial, transformador y revitalizante.

En sí, tanto la Palabra de Dios, como todo lo que la Iglesia nos propone en la Liturgia, están en función de la vida: es celebrar lo que creemos, pues nuestra fe no es teoría ni información, sino que es adhesión vivencial a una persona, que nos dejó su vida para que nosotros lo imitemos y vivamos como Él. De ahí la necesidad de que todo lo que conozcamos y celebremos tenga eco en nuestra manera de ser y de actuar, para que nuestra adhesión al Señor, sea algo que transforme y vivifique, que nos haga testigos de su amor, buscando asumir su manera de ser y de actuar, viviendo como Él lo ha hecho. Sin duda, Cuaresma-Semana Santa-Pascua es el todo de un proyecto vivido que debe ser actualizado y anunciado.

**Licenciado en Sagradas Escrituras
por el Pontificio Instituto Bíblico de Roma.
Coordinador de la FEBIC Latinamérica y Caribe.*

Preguntas para la reflexión

- ¿Interiorizo en las actitudes del Señor y en la vivencia de su entrega pascual?
- ¿Qué personajes bíblicos me ayudan a vivir mejor la Semana Santa? ¿Con quiénes me identifico hoy?

Oramos juntos

Infunde, Señor, en nosotros, en anhelo por la escucha atenta de tu Palabra, la cual encuentra en tu Misterio Pascual un acontecimiento fundante, gozoso y pleno. Que la celebración de tus misterios nos ayude a llevar adelante el anuncio kerigmático de tu Muerte y Resurrección, alegría del Universo.



El sacerdocio de la Nueva Alianza

Por: Pbro. César Nery Villagra Cantero

Sacerdote Castrense

La concepción del sacerdocio cristiano difiere del antiguo sacerdocio veterotestamentario. De hecho, el sacerdocio de la Nueva Alianza ya no está reservado, como en Israel, a una categoría de personas sino abierto a todos; sacerdocio en el que se participa de dos maneras: el sacerdocio común de los fieles y el sacerdocio ministerial, ambos relacionados entre sí.

El sacerdocio antiguo era ritual, externo y convencional. Cristo ha venido a sustituirlo con el culto personal, existencial y real. El culto antiguo suponía una santificación negativa, basada en separaciones rituales. Cristo nos presenta una santificación positiva, obtenida en la vida concreta mediante una dinámica de comunión. En el culto antiguo todo era separación: separación entre pueblo y sacerdote (el pueblo no podía entrar en el santuario, sólo el sumo sacerdote estaba autorizado a hacerlo); separación entre sacerdote y víctima (el sacerdote no podía ofrecerse a sí mismo, ya que, como pecador, no era ni digno ni capaz; por otra parte, la víctima no podía santificar realmente al sacerdote, dado que la sangre de un animal no puede purificar la conciencia de un hombre); separación entre víctima y Dios (un animal no podía llegar a una auténtica comunión con Dios). Con su ofrenda, Cristo ha abolido todas las separaciones: la separación entre sacerdote y víctima y entre culto y vida, porque se ha ofrecido a sí mismo; la separación entre víctima y Dios, porque en su humanidad ha cumplido perfectamente la voluntad de Dios; la separación entre sacerdote y pueblo, porque ha tomado sobre sí los pecados del pueblo¹.

Esta abolición de todas las separaciones cambia radicalmente la situación religiosa de los hombres: Cristo, al hacer posible la comunión de todos con Dios y al lograr la perfecta comunión entre todos en Dios, consigue constituir el fundamento del sacerdocio común de toda la Iglesia. En efecto, desde el momento en que han sido abolidas las separaciones, todos los creyentes se hacen partícipes del sacerdocio de Cristo, son elevados a la dignidad sacerdotal. Ahora todos los creyentes pueden acercarse a Dios sin miedo; todos tienen ese derecho, que antiguamente solo estaba reservado al sumo sacerdote. Es más, tienen un privilegio aún mayor: el sumo sacerdote no podía entrar en el santuario en cualquier momento, sino solo una vez al año, el día de Kippur (cf. Lv 16,2; Hb 9,7); los cristianos, en cambio, no están sometidos a ninguna restricción de este tipo; para ellos la entrada al santuario siempre está abierta (cf. Rm 5,1-2). Gracias a la sangre de Jesús los cristianos tienen libre acceso a Dios (Hb 10,19-20; Ef 2,18)².

El acceso a Dios, mediante la sangre de Jesús, genera una comunión universal; pues esta comunión ya no está reservada a un pueblo privilegiado, sino que está abierta a todos (Ef 3,12). Por tanto, ya no hay ninguna barrera: todos pueden acercarse a Dios en cualquier momento; todos gozan de la libertad de los hijos de Dios y tienen derecho de acercarse libremente al Padre. Sobre este punto no hay ninguna diferencia entre los cristianos; los sacerdotes no se distinguen de los seglares³.

Lo que Jeremías profetizaba para la nueva alianza, es decir, el hecho de que todos tendrían una relación personal, íntima con Dios (31,34), se ha realizado ahora gracias a la ofrenda de Cristo (cf. 1 Jn 2,27, 5,20; 1 Tes 4,9). Acceder a Dios ya no es el privilegio de un pequeño grupo. El sacrificio de Cristo ha sido no solamente un acto de obediencia filial hacia Dios, sino también un acto de misericordia, de solidaridad con los hombres, hasta la muerte. Asimismo, los sacrificios de los cristianos tienen que consistir en una vida de caridad⁴:

“No os olvidéis de hacer el bien y de ayudaros (en griego: koinonía) mutuamente, porque en tales sacrificios se complace Dios” (Hb 13,16).

**Licenciado en Sagradas Escrituras
por el Pontificio Instituto Bíblico*

Doctor en Teología Bíblica por la Universidad Gregoriana de Roma

Preguntas para la reflexión

- Soy consciente de que desde el Bautismo he sido constituido en Cristo Sacerdote, Profeta y Rey?
- ¿Sé en qué consiste el sacerdocio común de los fieles? Si aún no lo sé, consulto con la Constitución Dogmática *Lumen Gentium* del Concilio Vaticano II (nn. 10-11).
- ¿Cómo vivo mi fe en el hogar? ¿En tiempos de pandemia pude transformar mi hogar/comunidad en verdadera Iglesia doméstica?
- Te invitamos a leer la *Carta a los Hebreos* detenidamente, ¿Qué me llama la atención de la lectura? ¿Podría rezar con algún pasaje de la Carta?

Oramos juntos

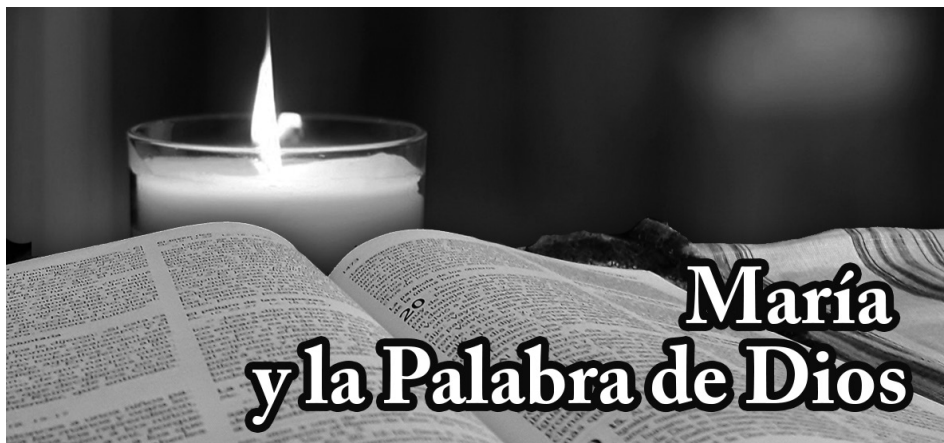
Señor Jesucristo, Sumo y Eterno Sacerdote,
que obediente por completo a la voluntad del Padre,
te hiciste Sacerdote, Víctima y Altar,
sé mi Maestro de obediencia, de entrega radical de mí mismo
a los designios divinos. Que ejerciendo el sacerdocio común de
los fieles, pueda interceder en todo momento por la humanidad,
especialmente por los que sufren, por la unidad de los cristianos,
por la paz que tanto necesita el mundo. Que en lo cotidiano de la
vida pueda ofrecer cada acción, cada pensamiento, cada renuncia
para gloria de Dios y paz de la humanidad.
Amén.

¹ Cf. A. VANHOYE, *Sacerdotes antiguos, Sacerdote nuevo según el Nuevo Testamento*, Sígueme, Salamanca 2002, 231-232. Cf., además, A. VANHOYE, *Vivir en la nueva alianza*, PPC, Madrid 1995, 238-240. 275-276.

² Cf. A. VANHOYE, *Sacerdotes antiguos, Sacerdote nuevo*, 232; Cf., además, A. VANHOYE, *Vivir en la nueva alianza*, 276-277.

³ Cf. A. VANHOYE, *Sacerdotes antiguos, Sacerdote nuevo*, 232-233. Cf., además, A. VANHOYE, *Vivir en la nueva alianza*, 277-278.

⁴ Cf. A. VANHOYE, *Vivir en la nueva alianza*, 278-280.



María y la Palabra de Dios

Por: P. Nilo Damián Zárate

Sacerdote Salesiano

Si escribir sobre María ya es difícil, porque priman los sentimientos o lo que suponemos saber de ella, con respecto a lo que realmente deberíamos conocer de ella; mucho más difícil será conocerla en relación a la Palabra de Dios.

El testimonio de los escritos del Nuevo Testamento no son muchos con respecto a María, pero son claves. En los Evangelios se constata una fuerte presencia de María en los relatos de infancia, capítulos 1 y 2 de Mateo y Lucas, y su casi total ausencia en el resto de los Evangelios.

Pero no queremos saber cuántas veces aparece María en los Evangelios, sino más bien, por análisis de los relatos, saber cuál es la relación de María con la Palabra de Dios.

Si por relación con la Palabra de Dios entendemos la relación misma con Dios, es decir, mirar la vida con los ojos de Dios, o viviendo y teniendo los ojos en Dios, entonces María tiene mucho que enseñarnos de la relación con la Palabra de Dios y la obediencia a esta.

Las pocas escenas fundamentales donde se muestra a María viendo la vida con los ojos de Dios, asumiendo en ella los planes o los sentimientos de Dios, aplicando a su vida lo que Dios quiso, nos convencen que, aunque ciertamente en ella se dieron situaciones muy especiales, esas situaciones vinieron simplemente a confirmar su actitud de escucha de la Palabra de Dios.

La palabra, en el relato de la anunciación, que el Ángel dirige a María dice: “Dios te salve, colmada de gracia, El señor está contigo” (Lc 1, 28), o el señor te ha favorecido o eres agraciada de Dios, indica ya una disposición de María hacia Dios y por supuesto, la generosidad de Dios hacia los de corazón humilde que ponen su confianza en él. Dios sabía que María tenía el corazón dispuesto a que las cosas se hagan según Dios, por eso Dios la elige para engendrar a su Hijo, para traer al mundo su propio Hijo, como muestra de amor (tanto amó Dios al mundo que nos dio su propio Hijo).

En aquel diálogo y una vez explicado por el Ángel cómo será todo aquello, María acepta el plan de Dios: “Aquí está la sierva del Señor; cúmplase en mí lo que has dicho” (Lc 1, 38). Ella es modelo de acatamiento incondicional. María es el prototipo del israelita fiel que acepta y se somete al plan de Dios, previo diálogo y modelo de todo cristiano.

Como dice san Pablo VI, en su exhortación *Marialis Cultus*, “María ha sido propuesta siempre por la Iglesia a la imitación de los fieles no precisamente por el tipo de vida que ella llevó y tanto menos por el ambiente sociocultural en que se desarrolló, hoy día superado casi en todas partes, sino porque en sus condiciones concretas de vida ella se adhirió total y responsablemente a la voluntad de Dios (Lc 1,38); porque acogió la palabra y la puso en práctica; porque su acción estuvo animada por la caridad y por el espíritu de servicio; porque, es decir, fue la primera y la más perfecta discípula de Cristo: lo cual tiene valor universal y permanente”.

María nos enseña a mirar la vida y a tomar decisiones en la misma, atentos a los planes de Dios, quien creó este mundo y lo hizo habitar por nosotros por amor. El que descubre que Dios ha mandado a su Hijo por amor y para darnos vida, descubre que está en el camino de la escucha de la Palabra. Y María llevó en su seno esta Palabra, María fue la primera en aprender a sentirlo y a seguirlo, María es prototipo del creyente que quiere orientar su vida según la Palabra de Dios.

**Licenciado en Ciencias de la Religión
y Doctor en Filosofía por la Universidad Católica Nuestra
Señora de la Asunción*



Preguntas para la reflexión

- ¿He profundizado bien en los pasajes bíblicos donde se menciona a la Virgen María?
- ¿Cuáles son las actitudes de María que más necesito incorporar para mi vida?
- ¿Cómo vivo mi camino de obediencia y disponibilidad a la Palabra de Dios en mi día a día?
- ¿Cuáles son esas circunstancias concretas de mi vida en las que necesito aún más imitar el ejemplo de María en los evangelios?
- ¿Invoco a la Madre de Dios en el momento de la lectura orante de la Biblia?

Oramos juntos



Madre del Amén,

que asumiste el riesgo de creer, de poner toda tu vida en disposición alegre a la voluntad del Padre, hoy tus hijos te pedimos nos enseñes a decirle que sí al Señor, sin condiciones, sin miedo, sabiendo que él nos bendice, que él nunca abandona.

Tú que eres la llena de gracia, intercede ante el Señor por nosotros, para que podamos transitar por los caminos de la humildad, de los sencillos y predilectos del Señor, para que así tengamos la vida bien dispuesta, en un continuo canto de acción de gracias al Padre, al Hijo, al Espíritu Santo.

Amén.



La Palabra de Pablo es la Palabra de Cristo

Por: P. Fernando Teseyra

Sacerdote Paulino

Tenemos ante nosotros la figura del apóstol san Pablo, el ícono y paradigma de todo evangelizador. Sobre todo, se trata de mirar los diferentes aspectos que marcan la personalidad de un hombre de Dios que trasuda la palabra, identificada con Cristo Palabra.

Sin duda, san Pablo es el apóstol de la palabra de Cristo. Su ministerio, luego de su conversión, se circunscribió fundamentalmente a la predicación del evangelio a los pueblos no judíos. La palabra de Pablo es buena noticia, encarnada con las categorías culturales de su época: el circo, los juegos olímpicos, las luchas de gladiadores, los caminos o vías de comunicación... Entonces, san Pablo es el discípulo de la palabra encarnada en una nueva cultura.

El apóstol de los gentiles, con su apertura de mente y corazón, tuvo que vencerse a sí mismo para poder dar el salto a este novedoso tipo de evangelización. Saúl, antes de ser Pablo, hizo un crecimiento interno desde la base que recibió en la tradición judía, que lo puso en contacto directo con la Ley o la palabra de Dios en la Biblia. Ese contacto tan estrecho entre persona y palabra escrita fue el fundamento de su opción por el fariseísmo, por la radicalidad de la fe en la que sobresalió sobre los demás de su época. El Saúl judío es el trampolín al Pablo cristiano, que no se desprendió de su unión con la palabra de vida, pero sí se desligó de la letra muerta.

Saúl-Pablo dejó todo por Cristo, para abrirse a una vida nueva. La Palabra viva lo habita, lo vacía de sí mismo y lo llena de Jesucristo.

Este es el proceso transformador de Jesús en él, que es la continuación de la conversión de Damasco. El martirio, o su identificación con la cruz de Cristo, es el punto culminante de aquel camino que comenzó en las periferias de Damasco. La palabra viva, antes que nada, lo habitó a Pablo.

Pablo misionero es el comunicador de esa palabra para que otros lleguen a la misma experiencia que él vivió. El Apóstol no fue un maestro al estilo de los filósofos que enseñaban su propia doctrina, sino que, vaciado de sí mismo, motivaba a interiorizar el mensaje de Cristo. Sus viajes, sus cartas, sus preocupaciones por las problemáticas de las comunidades tienen esa finalidad. Se trate de los gálatas o los romanos o los filipenses, Pablo ayudó a vivir el evangelio en su plenitud, para que la palabra de Cristo purifique lo que no es cristiano y haga crecer lo que coincide con el anuncio de la buena noticia. En ese sentido, la palabra anunciada es creadora de cultura, religión, pensamiento.

San Pablo llevaba en sí la palabra y abrió camino para que otros sigan esa dirección. Ese audaz trayecto apostólico y misionero resalta hoy ante nuestros ojos, para que la nueva evangelización o comunicación de la palabra reproduzca su espíritu en nosotros, en una cultura occidental colapsada luego de la pandemia. Pablo prestó su palabra a Cristo Palabra y su palabra es la Palabra de Cristo.

**Director de "La liturgia cotidiana" de Argentina y Paraguay*

Preguntas para la reflexión

- ¿He leído las cartas de san Pablo? ¿Hay alguna que más me haya llamado la atención o ayudado en mi vida de fe?
- ¿Invoco la intercesión del Apóstol a la hora de leer la Biblia?
- ¿Cuáles son las actitudes de Pablo que te identifican con él o que te gustaría seguir mejorando para gloria de Dios?
- ¿Difundes la Palabra del Señor entre tus familiares, vecinos, amigos o conocidos?
- ¿Cómo se ha encarnado la Palabra de Dios en el país?



Oramos juntos

¡Bendito sea Dios en tu testimonio, san Pablo!

Tú, el Apóstol que llevaste el Evangelio de Cristo a los gentiles, intercede hoy por los nuevos apóstoles que llevan la Palabra de Dios por todos los rincones del mundo.

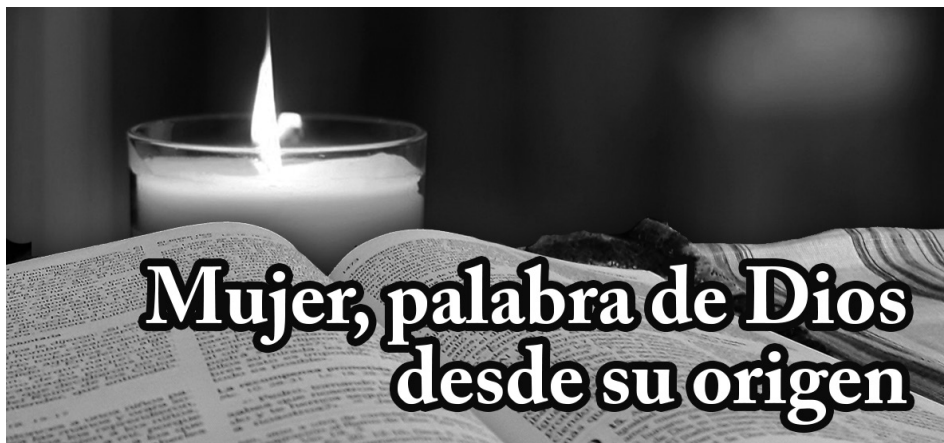
Acompaña especialmente a los que se dedican con fervor a la difusión de la Biblia, llevándola a los hogares, a los pueblos más alejados, a los que con gratitud reciben las Sagradas Escrituras.

Que nuestra lectura de la Biblia sea cada vez más orante, más comprometida, más encarnada con la realidad en que vivimos, a fin de poder iluminarnos de ella para responder concretamente a la llamada del Señor y al anuncio valiente del Evangelio en medio del mundo, de mi sociedad, de mi familia.

Ruega por nosotros, santo Apóstol, para ser verdaderos discípulos-misioneros de Cristo y decir hoy y al final de la vida: “Es Cristo quien vive en mí!”

Amén.





Por: Hna. Wilma Mancuello

Misionera de la Institución Claretiana

El texto de Génesis 1,1 – 2,4a, uno de los más célebres relatos de creación, obra ejemplar del autor sacerdotal, describe el fundamento de toda existencia e invita a la escucha y a la contemplación de la palabra creadora de Dios más que a la elucubración teológica. Así, en su primera página, la Escritura invita a contemplar lo que proclama: la mujer es palabra de Dios. Fue creada por Dios, junto y simultáneamente que el varón, en el sexto día de la creación. El medio empleado por Dios es el uso de la Palabra: “Y dijo Dios: «hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza (...).Y creó Dios al hombre a su imagen. Lo creó a imagen de Dios. Hombre y mujer los creó” (Gn 1,26-27).

En otras palabras, Dios llamó a la vida al varón y a la mujer hablando y ellos vienen a la existencia como palabras vivientes de Dios. Así lo entiende la tradición rabínica: “el mundo fue creado con diez palabras” (Pirqué Abot V,1). En efecto, a lo largo del pasaje escuchamos la frase “y dijo Dios” wayyómer ‘elohîm, una repetición litánica de 10 veces (cf. vv. 3.6.9.11.14.20.24.26.28.29) que evoca el decálogo (=diez palabras. Cf. Ex 34,28; Dt 4,13; 10,4). En los días, tercero (vv. 10b.12b) y sexto (vv. 25b.31a) Dios se muestra sumamente contemplativo. En ambos días Dios crea elementos de la naturaleza llamadas a continuar la vida: vegetales, animales y seres humanos. De este modo, esta actitud contemplativa de Dios es una inclusión entre los vv. 4 y 31. Dios contempla, ve su obra creadora, esto significa que Dios ama su obra y la protege, especialmente aquella relacionada a continuar dando curso a la vida.

De este actuar y contemplar de Dios, se hace eco el autor de Pr 8,1-31 donde aparece una figura poética, mediadora bajo la imagen femenina, don de Dios para el mundo (vv. 1-4). Ella es la Sabiduría personificada, primogénita de Dios (vv. 22-31), madre y maestra de Sabiduría salida de la boca del Altísimo (Sir 24,3) que se encarnó históricamente en la Escritura de Israel (Sir 24,23) de modo que la Sagrada Escritura es femenina.

La relación entre la mujer y la Palabra de Dios hunde sus raíces en el misterio de la creación que proclama la voluntad divina de que ella sea una de las expresiones originales de su hablar, de su expresarse, de su Palabra. Por eso no es de extrañar que los Evangelios atestigüen la amistad de la Palabra Encarnada con las mujeres y ellas sean las primeras misioneras de su Pascua: el paso de la muerte a la Vida, sean las anunciadoras de la continuación del fluir de la Vida ofrecida como don al mundo.

**Doctora en Sagrada Escritura
por el Pontificio Instituto Bíblico de Roma*

Preguntas para la reflexión

- ¿Qué rol cumplen las mujeres en tu comunidad/familia/sociedad?
- ¿Qué grandes ejemplos femeninos conoces en las Sagradas Escrituras? ¿Qué actitudes se admiran de ellas?
- A la luz de la Biblia, ¿Cuáles son las aptitudes, dones y carismas que las mujeres han legado para la humanidad y la Iglesia?
- ¿Qué misioneras ejemplares conoces?

Oramos juntos



¡Te bendecimos, Dios todo misericordioso!
Tú has creado a la mujer y al varón a tu imagen,
¡Todo lo hiciste con sabiduría!
Enséñanos a valorar en su verdadera medida
la importancia de la mujer en la vida de la Iglesia,
en la familia, en la sociedad y en la humanidad;
que nada ni nadie vulnere sus derechos,
que su voz, fuerza, ternura y pasión
sean escuchadas y apreciadas ahora y siempre. Amén.



La Palabra de Dios en los primeros años de sacerdocio

Un testimonio vivo y sincero

Por: Pbro. Albino Gayozo

Sacerdote de la Diócesis de la Santísima Concepción

De tantas formas el Señor nos habló en la historia... que al final quiso hablarnos por medio de su Hijo (cf. Heb 1,1); si eso no es una Gran Noticia no sé qué sería.

Se acercó a mí, un sacerdote; se acerca a vos, imagínate, todo un Dios que te busque y quiera hablarte, conversar, que se interesa por vos. Y es eso, en este año de la Palabra, Dios debe resonar en nuestra mente aquel salmo “¿qué es el hombre Señor para que te acuerdes de él?” (Sal 8), o como diría Lope de Vega: “¿Qué tengo yo que mi amistad procuras?”.

La Iglesia, Madre y Maestra, nos invita a sus hijos a acercarnos de manera más especial a la Palabra de Dios, y así tener esta experiencia de amor divino.

En mis 4 años de ministerio sacerdotal, la Palabra de Dios ha sido parte esencial en medio de los afanes de mi vida. En ella encuentro al mismo Dios que me habla y da respuesta a mis cuestionamientos. Cuando me siento inútil, el Señor me dice que yo valgo más que todas las flores del campo; cuando me siento estresado, es Jesús quien me muestra que en su mayor aflicción pidió al Padre que se haga su voluntad y no la de él; cuando estoy cansado es Jesús quien me dice, ven a mi yo te daré descanso; cuando la ambición golpea mi corazón y quieren elevarme como rey, es Jesús que me invita a apartarme a un lugar solitario y me ponga en oración. Cuando el temor me invade es el Señor que me dice: “ánimo, ten fe”.

Cómo no amar la Palabra de Dios, si el Señor la reveló a los sencillos, nos eligió a nosotros para escucharle. Y qué decir de los momentos de mi ministerio de cañadas oscuras, de olas impetuosas, de valles áridos, de altas montañas, de persecuciones en serie, (más largas incluso de algunas series de Netflix); pero siempre el Señor estuvo ahí con su palabra, ante las oscuras cañadas, nada temo porque tú vas conmigo, ante las olas que atentaban mi barca y al grito de Señor ayúdame, siempre calma mis vendavales; en las altas montañas siempre me recuerda sus bienaventuranzas, y en los áridos desiertos, era su Espíritu Santo quien me dirigía.

Yo sé que tengo mucho aún por recorrer, experiencias que vivir, pero creo que el Señor está conmigo, y sé que al final de cada día él me mira y me hace esa misma pregunta que le hizo a Pedro: “¿Me amas más que estos?” Y solo quiero responderle: “Sí, Señor, tú sabes que te amo, pero aumenta mi fe”.

Por un diálogo innecesario en el Génesis entró el pecado; por el diálogo con Dios, a través de su Palabra, entramos en la vida.

**Párroco del Santísimo Redentor, Ciudad de Zanja Pytã
Asesor de la Pastoral Juvenil de la Diócesis
de la Santísima Concepción*

Preguntas para la reflexión

- Junto al don del sacerdocio común de los fieles, del que somos parte todos los bautizados, ¿Valoramos y cuidamos el don del sacerdocio ministerial en la Iglesia?
- Busquemos en la *Carta a los Hebreos* algunos ejemplos de actitudes sacerdotales de Jesús. Recemos para que él bendiga a sus ministros.

Oramos juntos

Jesús, Buen Pastor, te damos gracias por el don del sacerdocio ministerial en la Iglesia. A imagen tuya, muchos obispos, sacerdotes y diáconos llevan a diario tu presencia a todos los hombres y mujeres que necesitan de ti, de un gesto tuyo, de una palabra tuya. Acompaña a tus ministros, sobre todo en los momentos de dificultad, de mayor necesidad de tu compañía. Amén.



La Palabra de Dios y la caridad

Por: Pbro. Celso Torres

Sacerdote Castrense

Algunos años atrás, la Exhortación apostólica “Verbum Domini” resaltaba que la Palabra de Dios nos sitúa ante el «misterio de Dios que se comunica a sí mismo mediante su palabra». Se trata de una comunicación que brota de una iniciativa gratuita y amorosa de Dios, que se ha realizado a través de diversas personas y acontecimientos, pero esencialmente con la Encarnación del Hijo de Dios (Jn 1,14).

Si bien la Palabra de Dios nos llega en forma oral y escrita, esta vez subrayo la Sagrada Escritura, en la cual está contenida la economía del proyecto salvífico de Dios a favor de la humanidad, que se fue revelando paulatinamente a través del tiempo y de los diversos géneros y estilos literarios, según sus propios sistemas de expresión y comprensión.

Sin duda alguna, la Palabra de Dios es la fuente que nutre y edifica una auténtica y verdadera espiritualidad cristiana. De este modo, con justa razón, ilumina y anima toda la vida eclesial como la pastoral, la liturgia, la vocación, la catequesis, la formación de los cristianos laicos y otras dimensiones de la Iglesia.

Asimismo, todos los creyentes estamos invitados a comprender «la necesidad de traducir en gestos de amor la Palabra escuchada, porque sólo así se vuelve creíble el anuncio del Evangelio, a pesar de las fragilidades humanas que marcan a las personas» (VD 103).

Desde la Escritura, es posible clarificar que la caridad (agápē) no se reduce al mero concepto, acuñado en la mentalidad popular, de

dar limosna, sino que fundamentalmente se expresa como el amor al prójimo que tiene su fuente en Dios (Rm 5,5), en el Hijo (Ga 2,20), en el Espíritu Santo (Rm 5,5) y es también la prueba del amor de Dios (1 Jn 3,17).

Ciertamente, exige la entrega de sí mismo, el servicio, la ayuda (Ef 4,2). El amor al prójimo, objeto del mandamiento supremo, unido al del amor a Dios (Mt 22,39), se prueba por el cumplimiento de los mandamientos (Jn 14,15), resumen de toda perfección (Col 3,14), y se extenderá en la visión y posesión de los bienes eternos (1 Co 2,9).

Bellamente la caridad se sintetiza en esta descripción: «La caridad es paciente, es amable; la caridad no es envidiosa, no es jactanciosa, no se engríe; es decorosa; no busca su propio interés; no se irrita; no toma en cuenta el mal; no se alegra de la injusticia; se alegra con la verdad. Todo lo excusa. Todo lo cree. Todo lo espera. Todo lo soporta. La caridad no acaba nunca» (1 Co 13,4-8).

En la actualidad, un gesto de caridad sería la responsabilidad de asumir el protocolo sanitario. Es decir, cuidándose uno mismo, protege la salud y la vida de los demás.

**Licenciando en el Pontificio Instituto Bíblico de Roma.*

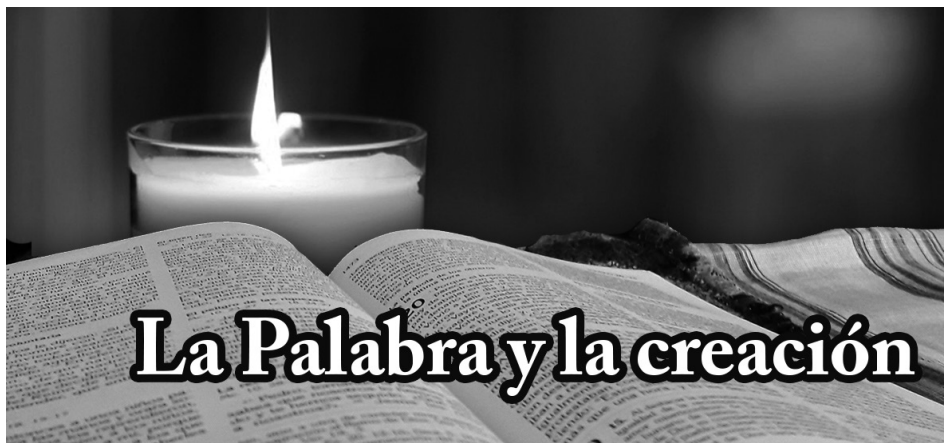
Preguntas para la reflexión

- ¿Qué ejemplos bíblicos de caridad me conmueven e inspiran?
- Busco en mi Biblia Mateo 25, 31-46; ¿Qué me dice el texto?
- Medito con alguien más 1Corintios 13, el himno de la caridad, ¿Sería posible confrontarlo con mi vida diaria?
- ¿Qué acciones concretas de caridad he podido realizar en los tiempos de crisis sanitaria en mi sociedad/comunidad?

Oramos juntos



¡Enciende, en mí la caridad, Señor!
Que el fuego de tu amor, paciente y misericordioso,
me haga compasivo y empático con mis hermanos,
especialmente en los pequeños,
en quienes brilla con mayor fuerza tu presencia
pobre y frágil, silenciosa y misteriosa.
Que tu Palabra me inspire a darlo todo. Amén.



La Palabra y la creación

Por: P. Guillermo Cabello

Sacerdote Jesuita

El capítulo primero del libro del Génesis se erige como una fabulosa puerta de entrada no solo al Antiguo Testamento sino a toda la Biblia. El hecho de que esté al inicio mismo de toda la Biblia, y no en medio o al final de ella, nos revela el peso que tiene en la transmisión de la Palabra de Dios y de quién y cómo es Él.

Este capítulo tiene como protagonista principal a Dios y la primera actividad que escuchamos de Él es que ha pronunciado PALABRAS DE CREACIÓN: ¡Sea la luz! Es su primerísima acción. Su PALABRA es creadora, dadora de vida, de orden y armonía. La creación va siendo progresivamente y ordenadamente convocada a la existencia por medio de su PALABRA. El caos y el desorden van siendo vencidos.

A lo largo del proceso de creación, Dios va constatando que todo lo creado es bueno: “Y vio Dios que era bueno” se afirma siete veces, es decir, su creación es perfecta, cada cosa tiene su lugar y hay un orden perfecto en el movimiento del tiempo.

La PALABRA no solo crea cosas, sino que también crea relaciones, relaciones de armonía. Cuando Dios hace al hombre dice: “hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza”. Dios no es un dios egoísta, celoso de su poder y posición, que se reserva a sí mismo, sino que comparte con el hombre de lo que Él mismo es. Dios establece así las bases de una relación con el hombre basada en el modo de ser mismo de Él, es decir, en el de ser un Dios que sale de sí mismo y tiende puentes.

Que Dios cree al hombre a su imagen y semejanza lo hace especial frente a las otras criaturas, pero no lo pone en un pedestal por encima de ellas. Esto está expresado por el hecho de que la creación del hombre no ocurre en un día especial, diferente, sino que al sexto día, el mismo día que Dios hace a otros seres también crea al hombre, no en un día solo para él.

La relación es de Dios con el hombre, pero también de este con los otros seres y hasta tal punto es una relación de armonía que ninguno debe matar para comer ya que a todos Dios provee para su sustento.

Cuando Dios ordena al hombre a que domine y someta toda la tierra, el hombre lo tiene que hacer desde su ser imagen y semejanza de Dios, es decir desde el modo de pensar del Dios que crea, da vida, provee de alimentos y se da a sí mismo. Además, hay que recordar que Gen 1 está marcado por la visión de un cosmos que está bien ordenado y en perfecto equilibrio. La tarea del hombre es, por tanto, cuidarlo.

**Doctor en Teología por la Universidad Innsbruck de Austria*

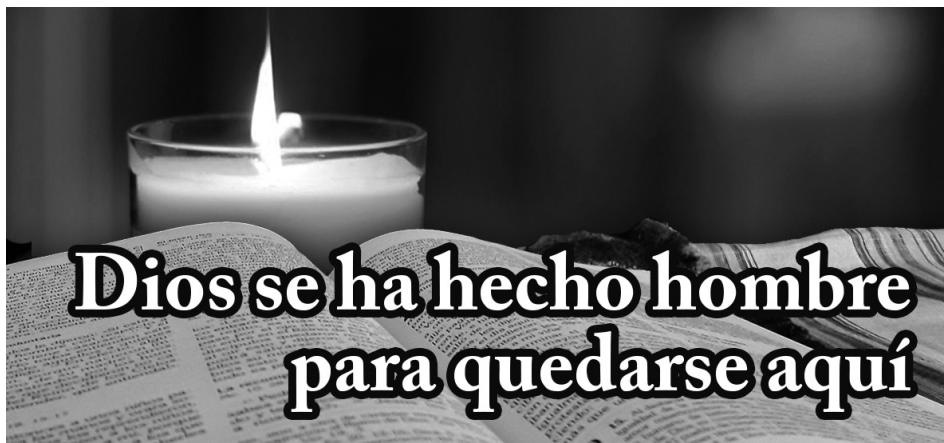
Preguntas para la reflexión

- ¿Agradezco al Señor el don de su creación?
- ¿Cómo es mi relación con la naturaleza, con la Casa común?
- ¿Cuido del medio ambiente en el entorno en el que vivo?
- ¿Entro en oración contemplando su creación?
- ¿Qué acciones concretas he tomado individualmente o con mi comunidad para cuidar la Casa común?

Oramos juntos

¡Alabado seas, Señor y Dios nuestro!

Tú has creado todo cuanto existe, el universo entero canta tu grandeza: ¡Gloria a Dios! proclaman el cielo y las estrellas, la tierra y el mar, la vegetación, sus flores, los animales de toda especie, y en medio, el varón y la mujer: ¡Todo lo que es bello, bueno y verdadero! Enséñanos a cuidar y administrar bien tu creación, a saber convivir entre hermanos y gestar juntos la civilización del amor; así erradicaremos toda forma de egoísmo y corrupción. Amén.



Por: Mons. Guillermo Steckling

Obispo de Ciudad del Este

El año 2020 fue declarado en el Paraguay el Año de la Palabra de Dios, con el lema “Nos ardía el corazón cuando nos explicaba las Escrituras” (cf Lc 24,32).

Cuando hablamos de la Biblia o usamos la expresión “Palabra de Dios”, ¿nos referimos a la misma cosa? La respuesta es “no siempre”. Dios se comunica con nosotros, pero lo hace de diferentes formas. Ciertamente, a través de la Biblia Dios dialoga con nosotros de una manera especial. Tomemos, por ejemplo, las lecturas de la Santa Misa u oraciones como el Padre Nuestro o el Ave María: ahí, cada palabra puede ser una roca sobre la cual construir nuestras vidas. Pero también hay que decir que ésta no es la única forma con la que Dios habla. Todos percibimos la voz de Dios en la naturaleza, en las cosas que suceden en el mundo, y en los acontecimientos de nuestra vida personal.

¿Cómo se relacionan entre ellas estas formas con las que Dios se expresa? Se complementan. Si quisiéramos ver en la Biblia sólo un libro del pasado, ella nos diría muy poco. Por el otro lado, también muchas veces las cosas que suceden a nuestro alrededor no nos tienen sentido. No logramos percibir la voz de Dios detrás de todo lo que sucede. ¡Todo sería diferente si logramos conectar lo uno a lo otro! Entonces alguna frase de la Biblia de repente nos llama la atención y tenemos la impresión de que fue dicha especialmente para nosotros. Y también, podemos percibir la voz amorosa de Dios en lo que sucede alrededor y lo conectamos todo con la historia de la salvación.

Si logramos esto ya no estaremos solos, sentiremos la presencia de muchos compañeros de camino: hombres y mujeres de fe del presente y del pasado. Podremos descubrir que de verdad Dios se ha hecho hombre para quedarse aquí, que es como un familiar cercano.

En la exhortación postsinodal *Verbum Domini* del año 2008 se añade un punto más sobre la Palabra de Dios. A veces Dios nos habla también por el silencio. Dice el papa Benedicto XVI: “El silencio de Dios prolonga sus palabras precedentes... [en] la revelación cristiana, el silencio aparece como una expresión importante de la Palabra de Dios” (VD 21). Jesús se sintió abandonado en la cruz (Mt 27,46). Sin embargo, en la cruz él o nosotros no nos enfrentamos con un silencio vacío, sino con “una expresión importante de la Palabra de Dios”. Un silencio llenó del grito y del deseo que surgen cuando sentimos una ardiente sed de Dios. Finalmente llegaremos a saber que no nos abandona nunca.

Escucharemos de nuevo su voz descubriendo que él nos sigue hablando. “¿No nos ardía el corazón cuando nos explicaba las Escrituras?”

**Oblato de María Inmaculada*

Responsable de la Coordinación Nacional de ABP Paraguay

Preguntas para la reflexión

- ¿Qué frutos pude apreciar del Año Bíblico en el Paraguay?
- ¿Con mi comunidad/familia pude generar algunas actividades concretas a futuro con respecto a la Biblia?
- ¿Cuál es mi relación cotidiana con la Palabra de Dios?

Oramos juntos

Te damos gracias, Señor, por el don de tu Palabra en medio de nosotros; esa misma Palabra que nos hace arder el corazón y nos impulsa a ser cada vez mejores discípulos-misioneros. Impulsa con el fuego de tu Espíritu a que se acreciente la lectura de la Biblia en nuestra comunidad, diócesis y país, y así, aprendiendo del único Maestro y Pastor, manifestemos juntos la eterna belleza del Evangelio para toda la humanidad. Amén.

ÍNDICE

Presentación	3
Agradecimientos	4
¡Epytamina Orendive!	5
<i>Por: P. Hugo Ricardo Sosa, CM</i>	
La Biblia y los jóvenes	7
<i>Por: P. Edgar Toledo Lezama, OP</i>	
Palabra y Liturgia	9
<i>Por: Hna. María de la Paz Carbonari, DDM</i>	
Discípulos a la luz de la Palabra	11
<i>Por: Pbro. Jesús Antonio Weisensee</i>	
El sacerdocio de la Nueva Alianza	13
<i>Por: Pbro. César Nery Villagra Cantero</i>	
María y la Palabra de Dios	16
<i>Por: P. Nilo Damián Zárate, SDB</i>	
La Palabra de Pablo es la Palabra de Cristo	19
<i>Por: P. Fernando Teseyra, SSP</i>	
La mujer, palabra de Dios desde su origen	22
<i>Por: Hna. Wilma Mancuello, MIC</i>	
La Palabra de Dios en los primeros años de sacerdocio	24
<i>Por: Pbro. Albino Gayozo</i>	
La Palabra de Dios y la caridad	26
<i>Por: Pbro. Celso Torres</i>	
Palabra y Creación	28
<i>Por: P. Guillermo Cabello, SJ</i>	
Dios se ha hecho hombre para quedarse aquí	30
<i>Por: Mons. Guillermo Steckling, OMI</i>	
Índice	32

*Encendidos por la Palabra. Reflexiones en torno
al Año de la Palabra de Dios en el Paraguay*

*Trabajo realizado en Asunción, Paraguay,
el 18 de enero de 2021, en la novena de la fiesta
de la Conversión de san Pablo, apóstol.*

- GDPH -



Oh Dios, que has enviado al mundo
tu Palabra hecha Carne en el seno de la Virgen María,
concede a tu Iglesia peregrina en el Paraguay
un aumento constante de su fe
en el sublime Misterio de la Eucaristía.
Ilumina, Señor, nuestra inteligencia con la luz de tu Palabra
e inflama nuestros corazones con el fuego del Espíritu Santo,
para que, reconozcamos, amemos y adoremos
la presencia viva y real de Cristo en el Santísimo Sacramento.
Que la participación frecuente en el Banquete Eucarístico
anime a todos tus hijos, Padre,
a vivir el gozo de la comunión fraterna,
para que sean reconocidos como discípulos de tu Hijo
por el amor que se tienen unos a otros.
Que tus sacerdotes, Señor, junto con todos los bautizados,
al celebrar el Sacrificio Eucarístico,
aprendan a donarse como ofrenda agradable a tus ojos,
y sepan compartir el pan con los más necesitados.
Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

Oración por el Año de la Palabra de Dios en el Paraguay 2020